



Jueces para la democracia

Estos días se ha publicado un libro tan apasionante como turbador: *Laëtitia o el fin de los hombres*, de **Ivan Jablonka** (Anagrama). Se describe en él, con precisión espeluznante, un crimen real que en el 2011 conmocionó a la sociedad francesa. Una noche de enero, **Laëtitia Perrais**, de 18 años y que vivía en Pornic –un pueblo costero del noroeste de Francia–, fue secuestrada, asesinada y descuartizada por un hombre que antes ya había cometido otros delitos. El caso estuvo de actualidad durante semanas, sobre todo porque no se hallaba el cuerpo de la chica y el asesino se negaba a confesar, pero también porque se convirtió en carnaza para los medios sensacionalistas.

La narración de **Jablonka** es exactamente la anatomía de un asesinato, en clave contemporánea. **Laëtitia** tenía una hermana gemela, **Jessica**, y ambas vivían con una familia de acogida tras una infancia precaria. Partiendo de sus conversaciones con **Jessi-**

Ojalá fueran capaces de sublevarse como hicieron los franceses

ca, el autor va ampliando el círculo y habla con familiares y amigos, asistentes sociales y abogados. Poco a poco se sumerge en el pasado de las dos hermanas para entender su personalidad; escruta el rastro que **Laëtitia** dejó en Facebook y recompone así, con todas las piezas, una vida que llevaba impreso el destino fatal.

El libro también toca un aspecto clave del caso: la injerencia de **Nicolas Sarkozy**, que entonces era presidente de Francia, para sacarle un rédito político. En plena investigación, cuando se supo que el asesino era un reincidente, **Sarkozy** acusó a los jueces franceses de ser responsables por no garantizar el seguimiento de los convictos, y propuso un endurecimiento de las leyes. Lo más relevante, sin embargo, es que los jueces se rebelaron e iniciaron una huelga –algo del todo inaudito– que se prolongó hasta que **Sarkozy** dio marcha atrás en sus pretensiones. La fuerza de los jueces franceses, su independencia, me hace pensar en la situación en España: en la actitud a menudo servil de un colectivo ante un Gobierno del PP que hace y deshace a su voluntad desde la cúpula judicial. Me cuesta creer que haya tanta uniformidad, y ojalá que un día sean capaces de sublevarse como sus colegas franceses. ≡